

Siguiendo el lema pastoral del año 2008 de la Arquidiócesis de Córdoba: “Con Jesús salimos, acortamos distancias... nos encontramos”, planteamos el siguiente subsidio como herramienta de profundización y formación pastoral para la tarea que venimos desarrollando en las distintas áreas de la CAAM.

Éste y los sucesivos subsidios tomarán como eje el itinerario que propone Aparecida como modelo de proceso personal y comunitario para ser y hacer discípulos misioneros de Jesucristo. El itinerario tiene 5 etapas que se compenetran íntimamente y se alimentan entre sí: encuentro con Jesucristo, la conversión, el discipulado, la comunión y la misión.

ENCUENTRO CON CRISTO

Textos iluminadores

“Acortar distancias es obra de Dios, es Él quien a través de Cristo toma la iniciativa y la lleva a su culminación en nosotros. En su realidad más profunda, acortar distancias no es un logro humano, sino más bien resultado de la acción de Dios en nosotros” (*Plan Pastoral Diocesano 2008*)

“Quienes serán sus discípulos ya lo buscan, pero es el Señor quien los llama: ‘Sígueme’. Se ha de descubrir el sentido más hondo de la búsqueda, y se ha de propiciar el encuentro con Cristo que da origen a la iniciación cristiana. Este encuentro debe renovarse constantemente por el testimonio personal, el anuncio del kerygma y la acción misionera de la comunidad. El kerygma no sólo es una etapa, sino el hilo conductor de un proceso que culmina en la madurez del discípulo de Jesucristo. Sin el kerygma, los demás aspectos de este proceso están condenados a la esterilidad, sin corazones verdaderamente convertidos al Señor. Sólo desde el kerygma se da la posibilidad de una iniciación cristiana verdadera. Por eso, la Iglesia ha de tenerlo presente en todas sus acciones” (*Documento de Aparecida 278.a*)

“La invitación del Señor respeta siempre la libertad de los que llama. Hay casos en que el hombre, al encontrarse con Jesús, se cierra al cambio de vida al que Él lo invita. Fueron numerosos los casos de contemporáneos de Jesús que lo vieron y oyeron, y, sin embargo, no se abrieron a su palabra” (*Ecclesia in America 8*)

“El encuentro con Jesucristo vivo es el centro y la clave de toda nuestra acción pastoral. Por esa razón acogemos con entusiasmo el llamado del Santo Padre a abrir las puertas a Cristo. La Iglesia... debe hablar cada vez más de Jesucristo, rostro humano de Dios y rostro divino del hombre y debe hacerlo con gozo y con fuerza, pero principalmente con el testimonio de la propia vida. Este anuncio es el que verdaderamente sacude a los hombres, despierta y transforma los ánimos, es decir, convierte. Deseamos, por lo tanto, que toda la pastoral de la Iglesia se encamine, directa o indirectamente, a un encuentro profundo con Cristo que lleve a una permanente conversión personal y comunitaria y se prolongue en un seguimiento fiel de su Persona. La Iglesia es el lugar donde los hombres, encontrando a Jesús, pueden descubrir el amor del Padre y recibir la gracia del Espíritu de amor que nos hace hijos de Dios” (*Orientaciones pastorales del episcopado de Chile, año 2000*)

“La Escritura y la Eucaristía, como lugares de encuentro con Cristo, están sugeridas en el relato de la aparición del Resucitado a los dos discípulos de Emaús. Además, el texto del Evangelio sobre el juicio final (cf. Mt 25, 31-46), en el que se afirma que seremos juzgados sobre el amor a los necesitados, en quienes misteriosamente está presente el Señor Jesús, indica que no se debe descuidar un tercer lugar de encuentro con Cristo: Las personas, especialmente los pobres, con los que Cristo se identifica” (*Ecclesia in America 12*)

“Hemos de reforzar en nuestra Iglesia cuatro ejes:

a) La experiencia religiosa. En nuestra Iglesia debemos ofrecer a todos nuestros fieles un `encuentro personal con Jesucristo´, una experiencia religiosa profunda e intensa, un anuncio kerygmático y el testimonio personal de los evangelizadores, que lleve a una conversión personal y un cambio de vida integral.

b) La vivencia comunitaria. Nuestros fieles buscan comunidades cristianas, a donde sean acogidos fraternalmente y se sientan valorados, visibles y eclesialmente incluidos. Es necesario que nuestros fieles se sientan realmente miembros de una comunidad eclesial y corresponsables en su desarrollo. Eso permitirá un mayor compromiso y entrega en y por la Iglesia.

c) La formación bíblico-doctrinal. Junto con una fuerte experiencia religiosa y una destacada convivencia comunitaria, nuestros fieles necesitan profundizar el conocimiento de la Palabra de Dios y los contenidos de la fe, ya que es la única manera de madurar su experiencia religiosa. En este camino, acentuadamente vivencial y comunitario, la formación doctrinal no se experimenta como un conocimiento teórico y frío, sino como una herramienta fundamental y necesaria en el crecimiento espiritual, personal y comunitario.

d) El compromiso misionero de toda la comunidad. Ella sale al encuentro de los alejados, se interesa por su situación, a fin de reencantarlos con la Iglesia e invitarlos a volver a Ella” (*Documento de Aparecida 226*)

Para meditar: Lc. 5, 1-11

- ¿Me siento llamado? ¿Me siento elegido libremente?
- ¿Dónde me encontró Jesús?
- ¿En qué espacios o situaciones me encuentro con Cristo?
- Cuando Jesús viene a mi encuentro, ¿cuál es mi respuesta?
- ¿Qué lugar ocupan la Palabra y la Eucaristía en mi vida de encuentro con Cristo?
- ¿Es nuestra área un sitio de encuentro con Cristo?
- ¿Qué propuestas concretas podemos trabajar en nuestra área para favorecer el encuentro con Cristo?